



*Héroes de lo oscuro. Técnica: infografía. Lugar: Versailles, Francia, 2012.
Autor: Roberto Marcelo Falcón.*

HERMANDAD POPULAR

Roberto Marcelo Falcón

marcelo.falcon@ceaq-sorbonne.org

Apolline Torregrasa Laborie

apolline.torregrosa@ceaq-sorbonne.org

Este artículo está ligado al fútbol uruguayo entendido como una ebullición sensible, como una asamblea emocional que es vivida como hogar afectivo. Donde la energía de la tribuna y todos los que participan de ella, se revela como la oportunidad de conformar la memoria activa de la sociedad.

Palabras claves: ebullición, participación, emoción, hermandad, tribuna.

El fútbol uruguayo danza, baila, espera y luego, intenta revertir toda situación adversa. Realidad que se ofrece como una mágica experiencia colectiva, como la belleza del esfuerzo creativo por transformar todo lo que impide. Fútbol celeste que generalmente se muestra como una energía secundaria, incluso terciaria, débil, frágil, desprotegida, casi invisible, como un Caballo de Troya que en su interior porta la fuerza del triunfo. Razón por la cual todos sus logros han sido siempre inesperados, sorprendentes, situación que les ha convertido en hazañas, en ecos infinitos, en oportunidad de identificación personal y grupal, en resonancia patrimonial. Todos sus jugadores son nuestros héroes cotidianos, seres míticos, alados e inmortales, que son capaces de trascender su naturaleza humana, para intentar dar vuelta toda situación adversa. Así la reunión de estos magos ordinarios consigue ofrecer, donar, entregar,

aquellas vivencias que nos hacen sentir gloriosos, suspendidos, encantados. Gloria entendida como **participación mística** de las personas en un ambiente emocional, en un éxtasis sensible como lo presenta Jung « *Nous sommes donc obligés de traduire ce langage dans les termes et les concepts rationnels du discours moderne, qui s'est libéré de tout ce qui l'encomrait à l'époque primitive et particulièrement de la participation mystique avec les choses qu'il décrit* »³⁵. (1999: 164). La celeste y todos sus equipos viven sustentados inconscientemente en esta potencia mágica, en esta energía transformadora, en esta mística singular, en

³⁵ Traducción de autor: «Nosotros estamos entonces obligados de traducir este lenguaje en los términos y conceptos racionales del discurso moderno, que se ha liberado de todo lo que le molestaba en la época primitiva y particularmente de la participación mística con las cosas que describe».

esta resonancia eterna esperada en cada presente. Fuerza secreta que late y se manifiesta de tanto en tanto, ofreciéndose sorpresivamente como el magma de un volcán furioso que estalla. Tal eyección emergente es una energía rebelde, indómita y estética, que sabe ante todo parecer dormida, es decir, esperar el instante de manifestarse. Es así que los estados de aparente derrota, se convierten en momentos intensos en los cuales lo incubado se espera, se invoca. Tal realidad hace del fútbol uruguayo una potencia activa, sorpresiva y por ende, eternamente viva. La voluntad colectiva celeste se nutre de este magma, de este flujo, de esta corriente que hace de lo imposible, lo posible. Así el desliz de quién le enfrenta siempre es el mismo, el de *subestimar el rol de su voluntad*, creyendo que ya nada pueden hacer, tal como lo establece Jung: «*Beaucoup de gens commettent l'erreur de surestimer le rôle de la volonté, et croient que rien ne peut arriver à leur esprit sans qu'ils l'aient décidé ou prémédité. Mais il faut apprendre à faire une distinction minutieuse entre les contenus intentionnels et non intentionnels de l'esprit. Les premiers dérivent de la personnalité du Moi. Les seconds, en revanche, jaillissent d'une source qui n'est pas identique au Moi mais est son envers*». (1999: 57)³⁶. Es así que la voluntad de los celestes se nutre de esta fuente inconsciente, de esta potencia oscura que es capaz de generar un rechazo a toda situación adversa. En este sentido, olvidar todo aquello que impide arribar a una situación deseada, es el mecanismo necesario para revertir las realidades que detienen, tal como lo presenta Jung: «*Et c'est pourquoi nous trouvons, parmi les souvenirs oubliés, beaucoup de faits restant à l'état subliminal (et que nous ne pouvons pas reproduire volontairement) parce que désagréables et incompatibles. Les psychologues appellent cela le refoulement*»³⁷. (1999: 56).

³⁶ Traducción de autor: «Muchas personas cometen el error de sobrestimar el rol de la voluntad y creen que nada puede llegar a su espíritu sin que lo hayan decidido o premeditado. Pero hay que aprender a hacer una distinción minuciosa entre los contenidos intencionales y no intencionales del espíritu. Los primeros derivan de la personalidad del Yo. Los segundos, sin embargo, surgen de una fuente que no es idéntica al Yo, pero es su reverso».

³⁷ Traducción de autor: «Y es por ello que encontramos, dentro de los recuerdos olvidados, muchos hechos que quedan al estado subliminal (y que no podemos reproducir voluntariamente) porque desagradables e incompatibles. Los psicólogos lo llama el rechazo».

Entrar al Estadio Centenario acompañado o solo, es ingresar en un magnífico espacio, en una sacra atmósfera colectiva donde se revela otra dimensión del fútbol, de la vida social: la tribuna. Tal advenimiento resuena en nosotros, posibilitando la sensación de comunidad, de familia, de hermandad. Descubrir el acontecer de la tribuna, el enmarañamiento de sus diversas situaciones, es ser arrastrado por su desorden vivo, por la fuerza inconsciente que le hace posible. La vida compartida en esta atmósfera colectiva ofrece una gran riqueza relacional, en la cual no hay perdedores o ganadores, sino la vivencia de una ebullición permanente que nos puede hacer intensamente feliz. Los aromas, las miradas, los gustos, la presencia del desconocido, los gritos ahogados, los abrazos, los caramelos, el chorizo al pan, los refrescos, los alfajores, las idas al baño, los silencios, los cánticos, todo ello y más, se revela como la existencia de una enigmática y activa hermandad popular o celeste. Estar ante este *gama de sentimientos*³⁸, ante la manifestación del inconsciente personal y colectivo, es respirar el magma de fenómenos psíquicos emanados por lo grupal. Atmósfera de sentidos y sentimientos que se manifiesta en la superficie colectiva de la tribuna, en este tejido heterogéneo de personas, en esta asamblea emocional. Comunión afectiva que legisla los flujos, los ritmos, las energías de la tribu reunida e incluso, los acontecimientos de la cancha. Reunión viva que juzga todo suceso, todo acaecimiento, desde la lógica afectiva del corazón, según lo entiende Max Scheler, Realidad que bien puede ser entendida como aquella *ciencia práctica de lo singular* que es capaz de juzgar y valorar todo lo sucedido, que es capaz de rearticular el saber personal y colectivo, según lo presenta Michel de Certeau (2006: 360). Estar identificados con este saber práctico en un absoluto presente, es sentir carnalmente la ebullición colectiva de lo tribal. Es estar ante la presencia de un paisaje vivo que se revela también como memoria y palimpsesto de nuestra sociedad. Escribir los juicios desde esta lógica afectiva es crear una dimensión en la cual es posible leer e interpretar. En esta realidad todos sus participantes son los héroes oscuros de lo efímero, tal como lo expresa Michel de Certeau (1990: XXXIII). Por lo tanto, la tribuna es un lugar de escritura, de creación de paisajes donde las personas son los escribas o pintores de un mismo cuerpo que late, que se expresa. Sus participantes son los hilos de un tejido apretado sin roturas, sin costuras, como

³⁸ Carl Gustav Jung, *Essai d'exploration de l'inconscient*, Paris, Editions Denoël, 1999.

una multitud de héroes de lo cotidiano que se visibilizan unidos, según lo entiende Michel de Certeau (1990: 12). Tejido de seres que emanan y entretejen los estados de su inconsciente, que anárquicamente cotejen aquellas realidades que vienen de lo profundo, de lo subterráneo, conformando la historia de lo cotidiano, tal como lo entiende Franco Ferraroti (1983: 36). De este modo la reunión afectiva se mueve en la superficie de la tribuna, revelando la importancia de su memoria activa. Estamos ante un espacio de relaciones que evidencia lo que no sabíamos que existía pero que se revela, es decir, lo que no sabemos que pasa, pero es lo que está pasando, según lo establece José Ortega y Gasset. Por ello participar de tal experiencia colectiva, de los latidos de este cuerpo vivo, es la oportunidad de alabear la realidad desde lo emocional. Incluso es la evidencia de estar integrados en aquello que se ofrece delante de nosotros y con nosotros, como lo establece Hannah Arendt (2010: 225).

La ausencia de esta experiencia colectiva puede un día emerger en nosotros como una extraña necesidad, como una obligación espiritual, como un mandamiento silencioso de nuestro ser. Vivir la tribuna, esta asamblea emocional, esta ebullición societal, es sencillamente compartir lo afectivo con los demás. Por ende es participar de una viva identificación comunitaria, que se muestra como pasaje, como puerta de entrada a un hogar que siempre nos acoge. De este modo, el imaginario colectivo se desvela como una atmósfera de la cual es posible participar y que perfectamente puede ser experimentada como el hogar perdido, como nuestro paraíso presente. Tiempo intenso en el cual podemos ser, ser siendo en un abrazo explosivo y eterno. Vivencia que hace desaparecer toda frontera, que logra ofrecer todo límite como un espacio absolutamente poroso, conectivo, como un muro que se desdibuja para convertirse en un sencillo puente que unifica. Estamos ante la revelación del inconsciente de la tribuna. que aunque se menosprecie³⁹, existe, vive, se manifiesta e incide perpetuamente. Tanto los sucesos de la tribuna como los de la cancha, son la manifestación de esta potencia activa, de esta energía incidente que les unifica, que les permite el ingreso a una realidad patrimonial y patrimoniable. Irradiación que se contagia, que todo lo puede envolver y que se muestra como la fuente de la cual brota gran parte de

nuestro palimpsesto social. Este contagio se siente hasta corporalmente, emergiendo una empatía corporal en la cual el público sigue los movimientos de los jugadores, presente y anticipa lo que sucede en la cancha. Tribuna que acompaña carnalmente, gestualmente, todo advenimiento, como un solo cuerpo, como un banco de peces que irradia y estimula los jugadores. Es así que la tribuna no es una superficie controlada, no es una realidad metrificada y por lo tanto, no es el eco de un movimiento racional. Estamos ante un espacio de relaciones confusas que acepta supersticiones, cábalas, magias, hechizarias y todo aquello negado por la lógica, por lo consciente, por lo que controla. Realidades que bien podemos entender como *supervivientes primitivos*⁴⁰, como potencias que resisten, que advienen inconscientemente. Por ello la energía mágica de la tribuna adquiere la fuerza de lo primitivo, de nuestros arquetipos, de nuestras potencias colectivas a las cuales se incorporan indudablemente, entre otros, los ecos de 1924, 1928, 1930 y 1950. Este universo interior de la celeste es la fuente que le nutre en cada presentación, es la energía que la hace aparecer siempre áurea. Sin duda el juego revela esta realidad, abriendo la puerta a la manifestación de nuestro magma vivo. Desde esta posición, la tribuna es la tribu, es la comunidad, es el hogar. Matriz celeste que también manifiesta aspectos del *paisaje de la ciudad*⁴¹, de este imaginario colectivo emergente que facilita el inexplicable estar juntos. Nos situamos ante una reunión ritual que fecunda el cuerpo social, que lo curva, que lo pliega y repliega, que no lo reduce a un conocimiento consciente. De esta manera estamos ante una efervescencia ligada a un tiempo lúdico, a una identificación colectiva en la cual es posible experimentar la unión y la incertidumbre. En las palabras de Michel Maffesoli: "*Tout simplement de la certitude de la nature corrompue de l'être humain. C'est cela qui fonde la morale et, ce qui revient au même, la politique de la modernité*"⁴². (2008: 11). Finalmente es posible expresar que el ambiente de la tribuna revela la existencia de un ritual ordinario, de una asamblea emocional que

³⁹ Carl Gustav Jung, *Essai d'exploration de l'inconscient*, Paris, Editions Denoël, 1999.

⁴⁰ Carl Gustav Jung, *Essai d'exploration de l'inconscient*, Paris, Editions Denoël, 1999.

⁴¹ La Barbarie, Revue Les cahiers européens de l'imaginaire, Paris, CNRS Editions 2009. Ver artículo de Michel Maffesoli, *La Barbarie à visage humain : les tribus postmodernes*, pág. 11.

⁴² Traducción de autor: « *Simplemente la certeza de la naturaleza corrompida del ser humano. Es esto que funda la moral y, que vuelve a ser lo mismo, la política de la modernidad* ».

³⁹ Carl Gustav Jung, *Essai d'exploration de l'inconscient*, Paris, Editions Denoël, 1999.

manifiesta los latidos de una viva hermandad popular. Reunión afectiva o matriz celeste que puede ser vivida y comprendida como la manifestación de una fuerza primitiva que permite estar juntos, que alabea el cuerpo social, que transita lo incierto y que escribe los palimpsestos comunitarios. Revelándose de esta forma como una puerta de entrada, como un pasaje hacia nuestro hogar perdido, en el cual se nos invita sin condiciones. La ciencia práctica de lo singular es la emanación de la lógica objetiva del corazón, de esta viva asamblea afectiva o tribuna celeste.-

Bibliografía

Arendt. Hannah, *La crise de la culture*, Paris, Gallimard, Folio essais, 2010.

De Certeau, Michel, *L'invention du quotidien*, 1. Arts de faire, Paris, Gallimard, Folio Essais, 1990.

De Certeau, Michel *L'invention du quotidien* 2. Habiter, cuisiner, Paris, Gallimard, Folio Essais, 2006.

Ferraroti, Franco, *Histoire et histoires de vie*, Paris, Les Meridiens, 1983.

Jung, Carl Gustav, *Essai d'exploration de l'inconscient*, Paris, Editions Denoël, 1999.

La Barbarie, Revue *Les cahiers européens de l'imaginaire*, Paris, CNRS Editions 2009.



Roberto Marcelo Falcón nació en 1966, Uruguay. Doctor en filosofía del Ecoproyecto, Universidad de Barcelona, España. En Francia, Presidente de la Asociación Cultural Sousencre, profesor de Sociología de la Cultura, Ecoproyecto y Arte. Investigador y posdoctorando en el CeaQ, La Sorbonne. En España, profesor del doctorado en Educación artística, Universidad de Girona.



Apolline Torregrosa Laborie nació en 1979, Francia. Doctora en Sociología del Imaginario, Universidad René Descartes, La Sorbonne, Paris V; Doctora en Educación artística, Universidad de Barcelona, España. Investigadora y co-responsable del GREAS. Profesora de Sociología de la Cultura, el Diseño y el Arte, Escuela de Arte, Paris. En España, profesora del doctorado en Educación artística, Universidad de Granada.